



ÉTICA Y VALORES PROFESIONALES EN LAS PRÁCTICAS DE GENERACIÓN Y TRANSMISIÓN DE CONOCIMIENTOS DE ESTUDIANTES DE POSGRADO EN EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA

Leticia González Calochcaloch509@hotmail.com

Mariela Sonia Jiménez Vásquezmsjimenez@hotmail.com

Ana Bertha Luna Mirandaablumi@hotmail.com

RESUMEN

En este trabajo se presenta un avance del proyecto de investigación *Ética y valores profesionales en las prácticas de generación y transmisión de conocimientos de estudiantes de posgrado en educación de la Universidad Autónoma de Tlaxcala*. El objetivo central de la investigación es identificar los valores presentes en la conformación de la ética profesional de los estudiantes de posgrado en educación en la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Este proyecto forma parte del proyecto *Ética y valores en posgrado*, coordinado por el IISUE-UNAM y la UACH.

PALABRAS CLAVE:

Ética profesional, valores, estudiantes, posgrado

DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

La característica esencial que distingue a la ética profesional es que rescata y pone al día el sentido y la razón de ser de las profesiones. Para Cortina (2000), la profesión va más allá de una ocupación que permite obtener ingresos y estatus social, puesto que en realidad es una práctica social que adquiere su verdadero sentido y significado en el bien o servicio que proporciona a la sociedad. Hortal (2002), coincide en este punto en el que fundamenta la dimensión ética de la profesión, al señalar que el profesionista, al adquirir los conocimientos y las habilidades que lo distinguen como tal, también adquiere el



compromiso y la responsabilidad de prestar bien y de manera eficiente el servicio o bien que le compete y por el cual la sociedad lo acepta y reconoce como profesionalista.

El estudio de la ética profesional es un campo interdisciplinario, en donde participan investigadores y estudiantes de posgrado de todas las áreas de conocimiento, aunque la mayoría corresponden a las Ciencias Sociales y a las Humanidades; es un ámbito en expansión a nivel mundial y en México.

En este contexto el análisis de las investigaciones encontradas en el país reflejó poca producción específicamente en ética profesional, y en particular en el nivel de posgrado. A pesar de que la ética profesional tiene ya un largo recorrido en las ciencias biológicas y de la salud, en el posgrado de la UATx no existe una investigación que dé cuenta de la ética profesional de sus estudiantes, puesto que “formar profesionales de la educación” es uno de los objetivos del quehacer formativo del posgrado de la UATx, y la formación debe permitir identificar los valores profesionales presentes en las prácticas de generación y transmisión de conocimientos, asimismo conocer que rasgos atribuyen los estudiantes de posgrado a un buen profesional y que valores configura la ética profesional que asumen los propios estudiantes de posgrado tutorados por integrantes de los CA y GI.

En este proyecto de investigación particularmente, se tiene como propósito Identificar los valores presentes en la conformación de la ética profesional de los estudiantes de posgrado en educación en la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Como objetivos específicos los siguientes:

- Identificar los rasgos que los estudiantes de posgrado atribuyen a un buen profesional.
- Describir la escala valoral que configura la ética profesional que asumen los estudiantes de posgrado tutorados por integrantes de los CA y GI.
- Comparar los valores que configuran la ética profesional de estudiantes de maestría y doctorado detectando aspectos del contexto que determinan la existencia de regularidades y discrepancias entre ellos.



FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Formación y competencias profesionales

La Formación Profesional ha concentrado en la última década un creciente interés por parte de los actores del mundo del trabajo y de la producción, los gobiernos nacionales, provinciales y municipales y los organismos internacionales. Las profundas transformaciones socio-laborales, culturales, tecnológicas y económicas le otorgan a la Formación Profesional, junto con la formación básica y los sistemas de investigación y desarrollo, el carácter de instrumento estratégico para el mejoramiento de las condiciones sociales, éticas y materiales de vida.

No se discute que la realidad sociocultural y económica necesita de buenos profesionales. Pero, como afirma Martínez (1995), para ser un buen profesional no es suficiente ser estudiante con buen expediente académico. Es necesario ser, también, una persona con capacidades y actitudes abiertas a los cambios, capaz de aprender automáticamente, preocupado y dedicado a la investigación, a la actualización y transformación sociocultural del entorno, procurando alcanzar grados progresivos de justicia y solidaridad.

Por lo tanto, un buen profesional es aquel que está preparado y es competente en un determinado campo del saber, que es valorado socialmente por la labor en beneficio de otras personas y que recibe por ello algún tipo de compensación (Caride, 2002).

Los profesionales, para llegar a esta condición, deben desarrollar, en su formación universitaria, competencias de cuatro tipos:

- a) Cognitivas: «saber» (conocimientos científicos, metodológicos, instrumentales, legales, etc.).
- b) Técnicas: «saber hacer» (habilidades técnicas para aplicar los conocimientos).
- c) Sociales: «saber estar» (habilidades sociales, capacidades de interacción, colaboración con personas e instituciones).
- d) Éticas: «saber ser profesional» (valores, actitudes y estilos de comportamiento).

La visión integral de las competencias profesionales es una aportación significativa para lograr la articulación de la ética con las otras dimensiones de la formación (la conceptual y





aplicativa) porque recupera los valores como un componente de las capacidades que el profesionista aplica en su desempeño. Para Escámez y Morales (2007), existen tres concepciones acerca de las competencias: 1) como saber hacer, que destaca el desempeño en el aprendizaje; 2) como capacidad, que se refiere a la potencialidad de todo ser humano y 3) la vinculación entre ambas, que consiste en que la potencialidad del sujeto “puede transformarse en acto, a través de conductas observables”.

Ética y valores profesionales

Hirsch (2003) señala que la ética y valores profesionales es un tema relevante para las instituciones de educación superior entre otras razones porque: Las profesiones y los profesionales, de todas las áreas del conocimiento, ocupa un lugar significativo en el mundo social, pues aportan bienes y servicios que requiere la propia sociedad. Su desempeño y actuación están siempre en la mira de los sectores, grupos e individuos (a nivel local, regional, nacional e internacional). El comportamiento ético es parte intrínseca de la profesión y del sentido y proyectos de vida de los sujetos. Constituye, además, junto con la competencia profesional y técnica, lo que las personas mejor pueden apreciar de su labor.

De acuerdo con Hortal (2002), la ética profesional es un aspecto significativo y necesario en la formación integral de dichos estudiantes y que puede enseñarse de manera explícita. En este marco, la ética profesional es un elemento necesario de la formación profesional y una responsabilidad de las instituciones que ofrecen educación, porque aporta el cimiento moral que alienta al profesionista para que asuma una actuación responsable y comprometida con la sociedad, contribuyendo a mejorar y elevar las condiciones de vida. Un elemento indispensable de la ética profesional son los valores que van implícitos en cada una de las personas que se preparan o ejercen una profesión.

Los valores, si bien son un tema eminente de carácter ético-axiológico, entretienen en su completa constitución múltiples factores, personales, sociales, políticos, económicos, culturales, ambientales; condiciones que no se podría advertir.

Los valores son definidos como cualidades estructurales “son siempre valores de algo o valores en algo... están fundamentados en algo” (Ingarden, 2001). Por ello los seres





humanos necesitan conocerlos, comprenderlos, apreciarlos, internalizarlos y practicarlos, para poseerlos.

Los valores no son cualidades aisladas, se implican entre sí, se necesitan, se requieren, se complementan. Cada valor se configura en el cruce de múltiples valores. Todo proceso educativo, de formación personal o profesional es eminentemente axiológico. Los valores constituyen su sentido, su orientación; entretienen sus elementos y procesos; atraviesan toda compleja dinámica sociocultural, personal y ambiental de un individuo. Los valores constitutivos de toda realidad social, cultural, humana, académica, profesional, “son cualidades que nos permiten hacer el mundo más habitable” (Cortina, 2000). No es posible imaginarlo vacío de amor, de generosidad, de amistad, de colaboración, etc.

METODOLOGÍA

En este estudio se desarrolló una metodología de tipo exploratoria, descriptiva y valorativa, con un análisis de tipo mixto: cualitativo-cuantitativo, se encuestaron a estudiantes de posgrado en educación de la UATx, de los cuales 28 son de maestría y 29 de doctorado.

El instrumento es un cuestionario que consta de dos partes. La primera parte está estructurada con preguntas acerca de datos socio demográficos y la segunda parte consta de una escala de opinión de Likert de 55 ítems a través de una escala de Lickert con cinco opciones según el grado de acuerdo con cada una de ellas, la percepción sobre la ética profesional en cinco grandes grupos que se denominó “competencias profesionales”: cognitivas, técnicas, sociales, afectivo-emocionales y éticas, y 6 preguntas abiertas. Se efectuó un proceso de validación con un grupo de expertos de los posgrados y se calculó su fiabilidad por medio de un Alfa de Cronbach con un valor de .904, confirmando la consistencia interna del ítem, así como su repetitibilidad .

RESULTADOS

Los resultados de la investigación se presentan de manera descriptiva. Se muestran en porcentajes la valoración que hacen los estudiantes de maestría, de las Facultades de Ciencias de la Educación acerca de las competencias profesionales. Se determinó, en

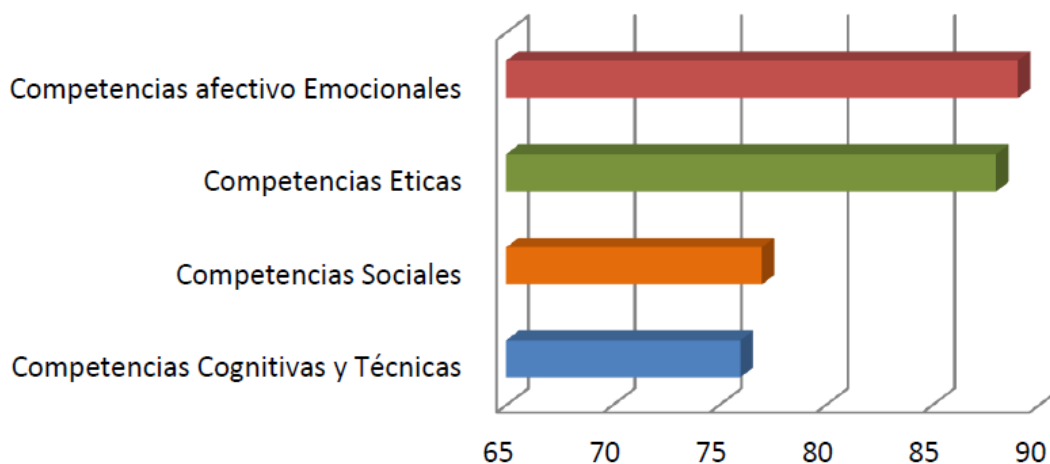


primer lugar, la valoración total de los rasgos y los valores profesionales y después las categorías de análisis.

Los resultados obtenidos revelan la necesidad de reflexionar en el posgrados acerca de cuáles son los valores que se están transmitiendo en la formación de estudiantes desde la misión y visión de la institución y privilegiar la atención que ellos deben prestar a la responsabilidad de atender las necesidades valorales.

La institución está realizando acciones basadas en una formación responsable y ética, así como en el desarrollo de competencias afectivo emocionales, pero también es necesario atender la formación social y cognitivo, multidisciplinario, propio del mundo de trabajo actual a fin de gestionar y resolver las necesidades de la sociedad moderna.

Gráfica No Valoración de Competencias en estudiantes

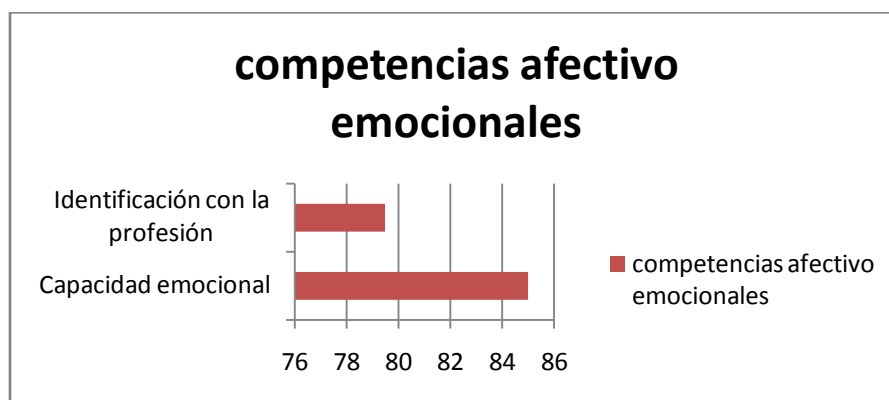


Los porcentajes de respuesta con carácter positivo sobre las proposiciones de la Escala son muy elevados en general. Los puntajes más altos se ubican en: competencias competencias afectivo-emocionales(89 %), competencias éticas (87 %), competencias sociales (77 %) y cognitivas y técnicas(76 %).



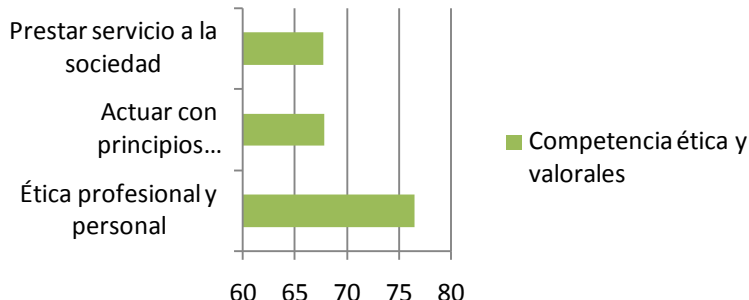
Este último porcentaje es significativo, pues se trata de una investigación sobre ética profesional y los estudiantes de posgrado de la muestra, colocan estas competencias con un alto porcentaje. También es interesante que las competencias cognitivas-técnicas ocupen el último sitio porque, como parte de ellas, está el subrubro de competencia profesional. Esto indica que los estudiantes de posgrado mantienen fuertes vínculos de conocimiento, formación y preparación con la profesión que eligieron.

En el siguiente gráfico se presentan las competencias afectivo-emocionales, los porcentajes quedaron de esta forma: Capacidad emocional (85%) e Identificación con la profesión (79.5%).



Las competencias éticas están más diversificadas. Los subrubros fueron evaluados así: Respeto (89.7%), Responsabilidad (88.2%) y Honestidad (85%). Con los porcentajes más bajos quedaron: Ética profesional y personal (76.5%), Actuar con principios morales y valores profesionales (67.8%) y Prestar un mejor servicio a la sociedad (67.7%). Como puede observarse, los tres valores éticos más relevantes para la muestra fueron de carácter general (respeto, responsabilidad y honestidad) y, en menor grado, valores profesionales.

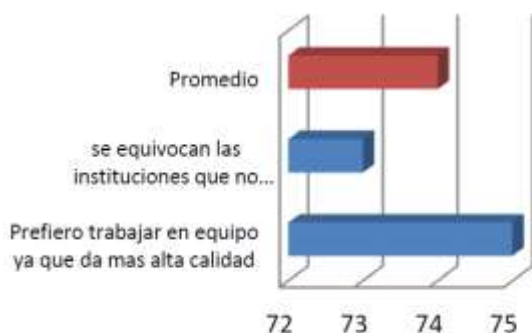
Competencia ética y valorales



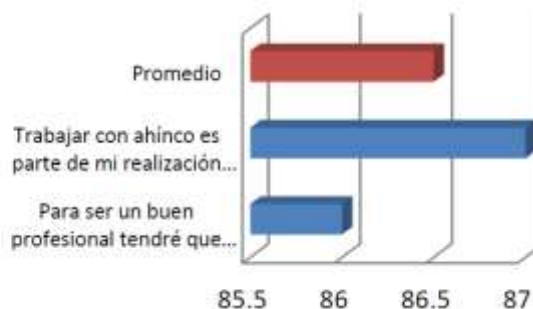
En el siguiente gráfico se presentan las subcategorías de trabajar en equipo y responsabilidad en el trabajo. Al respecto, los estudiantes no están totalmente de acuerdo en considerar que desempeñar un buen trabajo implica trabajar en equipo, aún se tiene la actitud de privilegiar el trabajo individualista.

Desde el punto de vista de López y cols. (2012), hay que retornar a una pedagogía que aporte referentes teóricos que privilegien los saberes de la convivencia y de la constitución del ethos profesional sobre aquellos que privilegian los enfoques neoliberalistas donde se prefiere el saber hacer para que los profesionistas sean capaces de traducir los principios de su profesión en el bien social.

Grafica no Trabajar en Equipo



Gráfica No Responsabilidad en el trabajo

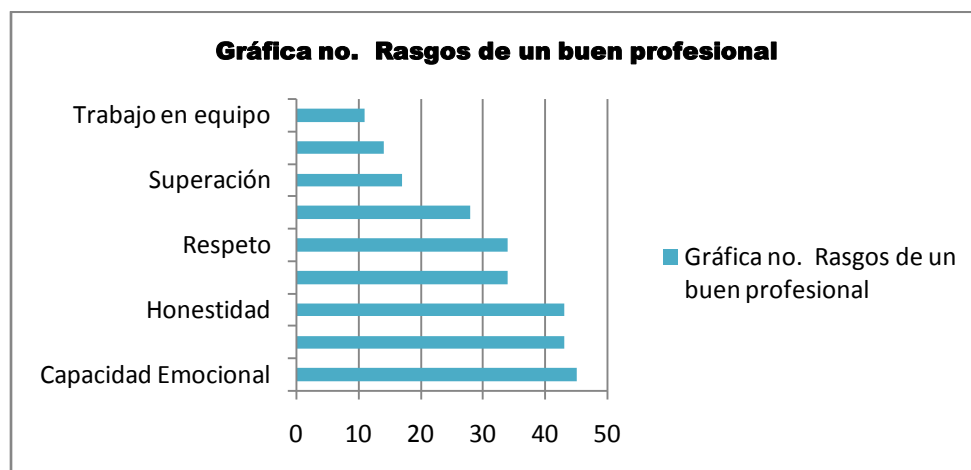
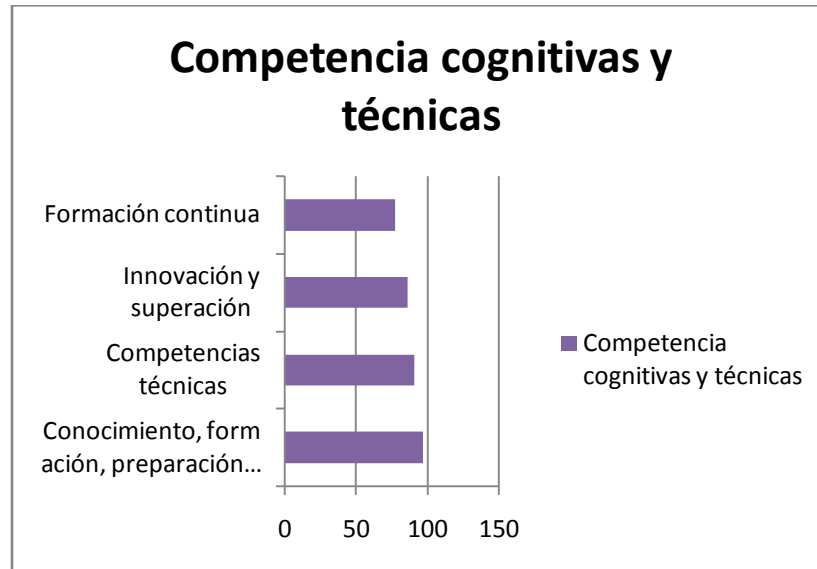


La valoración promedio de las competencias sociales muestra un área de oportunidad en el modelo curricular integrado basado en competencias de la UATx, misma que debe ser



fortalecida por medio de ajustes a los programas académicos para la formación de estudiantes de posgrado en el área de las humanidades.

En las competencias cognitivas y técnicas, los porcentajes, en orden descendente fueron: Conocimiento, formación, preparación y competencia profesional (97%), Competencias técnicas (90.7%), Innovación y superación (86.3%) y Formación continua (77.2%).



Al analizar las respuestas de los estudiantes de posgrado de la Universidad Autónoma de Tlaxcala a la pregunta abierta sobre los rasgos del buen profesional y las respuestas a un



cuestionario–escala de actitudes. Se encontró que el buen profesional se caracteriza por su capacidad emocionalresponsabilidad, honestidad, ética, respeto, formación continua, superación, compañerismo y trabajo en equipo.

CONCLUSIONES

Como puede observarse en los resultados descritos, las diferencias encontradas en los estudiantes de posgrado de la muestra fueron mínimas.

La implementación de un modelo curricular basado en competencias en las instituciones de educación superior requiere de una etapa de evaluación que permita identificar necesidades para la mejora de la formación profesional.

Los resultados ofrecen la posibilidad de debatir acerca de las acciones a desarrollar en los programas de posgrado, sobre todo en el marco de un modelo humanista integrador que busca incidir en el entorno social a través de un cambio educativo en la formación, el cual dé calidad y pertinencia a las actividades de docencia, gestión e investigación, promovidas en los respectivos programas educativos de posgrado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Caride G. (2002) Construir la profesión: la Educación Social como proyecto ético y tarea cívica, *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*

Cortina, A. (2000).“Presentación, el sentido de las profesiones”, en A. Cortina y J. Conill, 10 Palabras Clave en *Ética de las Profesiones*, Verbo Divino, Navarra, España, pp. 13-28.

Escámez, J. y Morales, S. (2007). *Competencias para la convivencia en una sociedad plural*. Revista Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales 65 (126), 481-509.

Hirsch, A. (2003). *Ética profesional como proyecto de investigación. Teoría de la Educación*. Revista Interuniversitaria 5, Ediciones Universidad de SalamancaMartínez, N. (1995),“*Ética de la profesión: proyecto personal y compromiso de ciudadanía*”, Veritas, vol. I.



Hortal, A. (2002).Ética General de las Profesiones, Desclée, Bilbao, España.

Martínez, E. (1995), "Ética de la profesión: proyecto personal y compromiso de ciudadanía", Veritas, vol. I, núm. 14, pp. 121-139.

